

**ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA**



**Distr.
GENERAL**

**S/Inf. 409
25 abril 1989**

SECRETARIA

DISCURSO DE S.S. EL DR. TABARE BOCALANDRO YAPEYU, EN REPRESENTACION
DE LA DELEGACION DEL URUGUAY, EN EL UNDECIMO PERIODO ORDINARIO
DE SESIONES DE LA CONFERENCIA GENERAL DEL ORGANISMO PARA LA
PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS NUCLEARES EN LA AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE (OPANAL)

Deseo en primer lugar expresar mis sinceras congratulaciones al señor Presidente por la elección de que ha sido objeto, así como a los dos señores Vicepresidentes, en la seguridad de que bajo su acertada conducción realizaremos en este Undécimo Período de Sesiones una proficua labor. Asimismo, quiero expresar en nombre de mi país mi agradecimiento al Gobierno y pueblo de México que tan cálidamente nos alberga en esta oportunidad con su ya proverbial hospitalidad.

Señor Presidente:

Para el Uruguay es una satisfacción poder compartir una vez más, junto a las demás delegaciones de los Países Miembros y Observadores estas jornadas de trabajo, en las cuales trataremos de acercar nuestro aporte en la tarea de hacer un nuevo esfuerzo por la paz.

Mi país ha tenido y tiene una profunda vocación pacifista y, por ello, desea manifestar una vez más su apoyo irrestricto a la posición mancomunada de los Países Miembros del Tratado de Tlatelolco de mantener militarmente desnuclea- rizada a la Región comprendida en su Artículo 4.

Consideramos a dicho Tratado como una experiencia histórica que colocó a América Latina a la vanguardia del mundo, en el campo de las iniciativas tendientes a preservar a nuestro planeta de la amenaza de un holocausto nuclear.

Y como nos sentimos orgullosos de ello como latino- americanos, deseáramos que el mismo tuviera una presencia más vigorosa aún.

En lo que se refiere a nuestra región, con la incor- poración plena de todos aquellos países que sabemos amantes de la paz, para hacer posible una pronta y completa vigencia del Tratado.

En lo que hace a su proyección mundial, con la creación de más zonas vedadas, por voluntad soberana de sus pueblos, a la proliferación de las armas nucleares.

Consideramos vigente, hoy más que nunca, la idea que dio origen al Tratado de Tlatelolco y las razones que impulsaron a sus creadores a tomar esta iniciativa.

Los avances tecnológicos del hombre, por una parte le abren en la actualidad inmensos horizontes y por otra, llevan en sí el germen de su posible autodestrucción.

Por eso es que debemos apelar a la racionalidad, a esa cualidad tan intrínseca del ser humano que le permite avizorar cuáles deben ser las metas fundamentales por encima de objetivos temporales de influencia o poder.

Queremos expresar nuestra complacencia por los avances logrados entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética hacia el desarme nuclear, especialmente la firma del Tratado para la Eliminación de los Misiles de Alcance Intermedio y de Alcance Menor y, asimismo, la esperanza de que a muy corto plazo estas potencias celebren un tratado para la eliminación del 50% de sus armas nucleares estratégicas.

Queremos también en esta ocasión reiterar nuestro especial apoyo a dos iniciativas expresadas en resoluciones de la Décima Conferencia General, la referente a la "Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur" y la denominada "Ensayos Nucleares Pacíficos", temas sobre los cuales volveremos en otro momento del debate.

- - -

Señor Presidente:

Al finalizar esta exposición, el Uruguay desea hacer votos para el éxito de los trabajos de esta Conferencia, en la convicción de que, la tarea de todos nosotros al impulsar la dinámica del Tratado de Tlatelolco, podrá convertirlo en el mecanismo vigente y efectivo que no sólo sirva de elemento de cohesión en la Región sino de faro que proyecte su luz pacificadora hacia otras áreas del planeta.